



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

**HOMILÍA “SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO”,
CLAUSURA DE LA VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA SAN
MARTÍN DE PORRES.
(11/ 06/2023)**

Muy apreciados hermanos:

Con esta celebración, clausuramos esta visita pastoral que iniciamos el domingo pasado, Solemnidad de la Santísima Trinidad. Antiguamente, se decía: hay tres jueves en el año que brillan más que sol: Jueves Santo, *Corpus Christi* y el jueves de la Ascensión. Para que muchos más pudieran participar en estas dos últimas celebraciones, la iglesia las trasladó para el domingo siguiente.

La Eucaristía es el misterio de nuestra fe; es el sacramento de nuestra fe. Y tienes tres dimensiones, que podemos ver claramente en la fórmula de consagración de las sagradas especies:

- La Eucaristía es **PRESENCIA REAL** de Cristo, pues Él dice ‘esto **ES** mi cuerpo, esta **Es** mi sangre’. Y la Iglesia nos recuerda que Jesús está real, vivo y sustancialmente en las especies eucarísticas con su cuerpo, sangre, alma y divinidad. En el Evangelio, Jesús es muy claro: «*Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo*», y a pesar que los fariseos no entendían, Jesús corrobora lo que dijo. Dentro de poco, ustedes se acercarán y el sacerdote les dirá **EL CUERPO DE CRISTO**. Sí, hermano, recibirás al mismo Jesucristo. ¡Que bendición tan grande!
- La Eucaristía es el **SANTO SACRIFICIO** de Cristo en la cruz. Jesús dice: ‘*este cuerpo, que será entregado*’, ‘*esta sangre, que será derramada*’. La Misa es el mismo sacrificio de la cruz, con todo su valor infinito. En ella se cumplen todas las características del sacrificio, el sacerdote y la víctima son el mismo Cristo, quien se inmola con el fin de darle gloria de Dios. No es una representación, sino una renovación, del sacrificio de la cruz. En cada una se repite el sacrificio de la cruz, la única diferencia es que se realiza de forma incruenta, sin derramamiento de sangre. La Misa es el perfecto sacrificio porque la víctima es perfecta.
- La Eucaristía es **BANQUETE FRATERNAL**, pues el Señor se nos da como alimento, y nos manda: ‘*tomen y coman*’, ‘*tomen y beban*’. Y, en el Evangelio, varias veces el Señor repite esta afirmación: “*si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida*”.

Reflexionaremos en esta última dimensión, que es la que sobresale en el

evangelio que ha sido proclamado.

Aquí, estamos reunidos, en el nombre del Señor, en la presencia del Señor, personas de edad, sexo, condición social e ideas políticas diferentes. ¡Es el Señor quien nos ha invitado! La Eucaristía no puede ser nunca un hecho privado, reservado a personas escogidas según afinidades o amistad. La Eucaristía es un hecho público, que jamás se puede celebrar con las puertas cerradas. Es la iglesia, es decir, la asamblea de los fieles, que se reúnen para unirse cada vez más a Dios y a los hermanos en la fe.

En el presbiterio encontramos el altar, una mesa. Y el sacerdote y los demás fieles se sienten invitados a comer una carne que es un verdadero alimento, y a beber una sangre que es auténtica bebida.

¿Y qué es lo que se hace en ese banquete?

- Nos encontramos, nos saludamos, pues no somos personas desconocidas, sino somos hermanos, hijos del mismo Padre, y formamos parte de la gran familia, que es la Iglesia. Ojalá que tengamos la costumbres de llegar unos minutos antes de la celebración y, si encontramos a un hermano, saludarlo con cariño y honestidad.
- Saludamos al dueño de la casa, a Jesús, y escuchamos atentamente su palabra, que nos guía, nos orienta, nos corrige, nos indica el camino que nos conduce al cielo y a ser más como él en generosidad y paciencia. La palabra de Dios, como dice la escritura, es VIVA, no es letra muerta, tiene algo que decimos hoy; y es EFICAZ, capaz de transformar nuestras vidas. Por eso, la escuchamos con atención. ¡Es Dios quien nos habla!
- Los invitados llevan algún regalo de gratitud a Dios: es el ofertorio de la misa donde entregamos nuestra vida y también nuestra ofrenda personal, como manifestación de gratitud a Dios, y para ayudar a la Iglesia en sus necesidades para el sostenimiento del sacerdote, los actos de piedad y las obras de caridad.
- Y el Señor nos ofrece su cuerpo y su sangre para que sea alimento de vida espiritual. Son tantas las preocupaciones que tenemos, tantas las necesidades que debemos satisfacer; y nos sucede como le sucedió al profeta Elías, que se había refugiado en el desierto por miedo a sus enemigos, y había decidido dejarse morir (cf. 1R 19, 1-4). Pero Dios lo despertó y le puso a su lado una torta recién cocida: *“Levántate y come — le dijo—, porque el camino es demasiado largo para ti...”* (1R 19, 5. 7).
- Lamentablemente, algunos por falta de disposición interna, rechazan ese alimento divino. Dicen que no tienen hambre, que no tienen ningún apetito. ¡Hay que ser Dios para poder soportar todo esto! ¡Hay que ser Dios, para sufrir todo esto con paciencia! Los primeros cristianos, en cada

misa, deseaban intensamente comulgar. No les entraba en la cabeza, que se pudiera venir a misa sin comulgar en ella. Por eso, si tenían algún impedimento para hacerlo, acudían al sacramento de la confesión.

En esta Eucaristía especial, además, tendremos dos ritos particulares: la procesión con el Santísimo Sacramento por las calles y la adoración – bendición.

- La procesión del *Corpus Christi* nos enseña que la Eucaristía nos hace repetir la peregrinación del pueblo por el desierto hasta llegar a la tierra prometida. «*Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus preceptos o no*», hemos escuchado en la primera lectura. Nosotros también estamos peregrinando en esta vida hasta llegar a nuestra patria definitiva, que es el cielo. La Eucaristía es el sacramento del Dios que no nos deja solos en el camino, sino que nos acompaña y nos indica la dirección.
- Y, al final, cuando retornemos al templo y coloquemos a Jesús sobre el altar, nos pondremos de rodillas para adorarlo, cumpliendo lo que dice la escritura “*ante él toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra y toda lengua proclame que Jesús es Señor para gloria de Dios*”. Nosotros, los cristianos católicos, sólo nos arrodillamos delante de Jesús, no delante de los poderosos de la tierra, ni delante de los ídolos de este mundo: el poder, placer y el tener. Arrodillarnos delante de Jesús es un buen antídoto para no ser esclavo de nadie.

Queridos hermanos, ojalá ustedes puedan decir como las primeras comunidades cristianas: “*sin la eucaristía no podemos vivir*”. Es muy conocido el hecho histórico que sucedió en una pequeña población del norte de África hace muchos años, en Abitene. Era el año 304 y la persecución del sangriento emperador Diocleciano arreciaba y sembraba el Imperio de mártires. En esa población la policía imperial sorprendió a 49 cristianos celebrando la Santa Misa. Cuando les ofrecieron perdonarles la vida a cambio de que no lo hicieran más, la respuesta fue: “*Sine dominico non possumus*” (Sin el domingo no podemos vivir).

Así era y así sigue siendo. Sin el domingo, sin la Eucaristía, sin comulgar, sin recibir la fuerza y el consuelo que Jesús nos da, no podemos vivir. ¿De dónde vamos a sacar la energía para seguir luchando? ¿De dónde la fuerza para continuar llevando la cruz de cada día?, como dice Jesús: “*sin mí, no pueden hacer nada*”, o como dice San Pablo: “*todo lo podemos en Cristo que nos fortalece*”, y a Cristo lo recibimos en la comunión.

Querida comunidad de San Martín:

- Bendigo a la Santísima Trinidad, Dios uno y Trino, por estos días que he pasado en esta parroquia, en compañía de Mons. Ángel Andueza, los agentes de pastoral y toda la comunidad.
- Bendigo a Dios Padre, porque esta comunidad muestra la bondad divina a través de Cáritas y del Colegio Mi Ángel de la Guarda. Bendigo a Dios Hijo, que los ha acompañado en sus luchas para llevar a cabo las grandes obras materiales, a través de las cuales se ha anunciado a Jesús y su mensaje: Esta Parroquia Madre ha dado dos hijas: Parroquia San Pedro y Parroquia San Francisco Asís. Y tiene un Colegio en el cual se quiere formar excelentes ciudadanos y excelentes cristianos.
- Bendigo a Dios Espíritu Santo, por la existencia de agentes de pastoral, discípulos misioneros de Cristo, plenamente identificados con su comunidad parroquial, deseosos de cumplir el mandato misionero.
- Les invito a cumplir todas las indicaciones que la Cancillería hizo cuando hizo la visita administrativa. Dejaré un informe para que procedan a realizar las correcciones respectivas.
- Agradezco, de corazón, la puntualidad con que la Parroquia da los aportes a la Curia Diocesana y las diferentes colectas imperadas.
- Los convoco a incorporar más agentes de pastoral a la acción misionera de la parroquia, especialmente a los jóvenes, que serán los que, en un futuro próximo, podrán seguir la labor que están haciendo ahora.
- Fortalezcan una Pastoral Juvenil, en la que se dé cabida a los jóvenes del colegio y de los diferentes sectores; y sea semillero de vocaciones sacerdotales y religiosas.
- Aunque existen el Consejo Pastoral y el Consejo Parroquial de Asuntos Económicos, y trabajan muy bien, organicenlo según las indicaciones emanadas de la Curia Diocesana. Los animo, particularmente, a poner todo el empeño posible en la recuperación del sistema de aclimatación de templo (los aires acondicionados), que son una necesidad urgente debido a nuestro caluroso clima y representan una condición adecuada para quienes padecen algunas patologías como la hipertensión. ¡Hagamos de nuestro Templo un lugar confortable para celebrar los misterios de nuestra fe! Esto depende de todos nosotros, seamos siempre generosos para esta causa.
- Por otra parte, me llevo en el corazón el inmenso gozo de haber compartido con los grupos de chimbangeles de San Benito que hacen vida en los predios de esta Parroquia. Son una gran riqueza cultural y de la devoción popular de nuestra gente por el Santo Negro. Deseo que cada día sea más y mejor promovida una sincera devoción que a todos conduzca a un auténtico compromiso cristiano desde la Iglesia. Que el testimonio de San

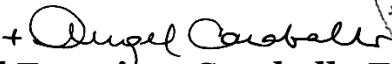
Benito de Palermo sea en esta Parroquia fermento de la fe y de renovación pastoral.

- Sean generosos y permitan al Espíritu Santo actuar en la parroquia a través de movimientos y carismas aprobados por la Santa Madre Iglesia. San Pablo, nos dice en la primera carta a los Corintios: *“hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. La manifestación del Espíritu que a cada uno se le da es para provecho común”* (1Cor 12, 4- 7). Una parroquia con diferentes manifestaciones del Espíritu expresa la riqueza de la Iglesia que ofrece a sus fieles diferentes opciones, según el llamado hecho por Dios, para desarrollar su vida cristiana.

Queridos hermanos, Jesús nos dice en el Evangelio: *“Como el Padre que vive me ha enviado”*. Y el Papa Francisco nos reta: *“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos, la vida de Jesucristo; prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida”* (EG, 49).

Los encomiendo a la Nuestra Señora del Rosario, madre nuestra. Que ella, como acompañó a los apóstoles el día de Pentecostés, camine siempre junto a ustedes para que sean una comunidad de fe, servidora y misionera.

¡Gracias por el buen ejemplo que me han dado! ¡Los llevo en mi corazón de padre y pastor! Así sea.

+ 
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas

